

CRÍTICA DESATADA Y CRÍTICA ESTABLECIDA

LOS FOROS se reparten la Universidad Crítica a puñados. Señores sumamente elegantes y de alto linaje agitan sus manos alargadas *à la Greco* ante las cámaras de la televisión. Son jefes de antiguas familias, jefes de la cátedra jurisprudente, señorones de Capitolio y Facultad, viejos enormes y hermosos, empolvados, olorosos. El micrófono vuela de una emisión articulada de la voz (*logos* la llamaba Platón es que dicen) a otra; el fluir alternante de las emisiones articuladas (diálogo) busca el cauce común para el encuentro y la abertura, la fluencia libre sin más condiciones que las propias del devenir discursivo (*vis infinita cogitandi*).

Todos, desde luego, quieren ser críticos. Nadie, desde luego, admite la crítica de su crítica. Algunos no creen necesario decir qué es esta 'dimensión crítica' de la 'nueva universidad'; otros creen que la crítica es una noción de fácil determinación: el derecho de disentir. Nadie disiente de la proposición sobre los ángulos interiores de un triángulo, pero nadie tampoco (esto se implica) puede impedirle su derecho a disentir y gritar en los patios universitarios que los ángulos en cuestión suman 181,5°.

Sería interesante que los señores que hablan de la Universidad crítica (no hace mucho que tomaron la onda) dijeran cosas, aunque menos lindas de oír, más claras de ver. Por ejemplo, suponemos que la Universidad forma dentistas, veterinarios, electricistas, médicos, visitadoras sociales, siquiátras, periodistas, bibliotecarios, geógrafos, matemáticos, físicos, biólogos, filólogos, estetas. Esta lista, que no es completa, se pone a la vista del lector para que comprenda la pregunta que hacemos: ¿Cómo opera la función crítica de la Universidad en cada uno de estos casos? ¿Cuál es el aparato o función académica que en la formación impartida en cada caso tiene sentido y destino crítico? ¿Van, por ejemplo, los dentistas a tapar caries de manera crítica? Obviamente no. ¿Dónde, entonces, van a ejercer la operación crítica? ¿Van a decirle al paciente, mientras le limpian el hueco con la maquineta esa, que la sociedad debe cambiar? ¿Acaso, eventualmente, van a endilgarle una crítica de los aranceles odontológicos? El ingeniero contratista —formado en una universidad crítica— va a rebajar los presupuestos y a entrar en la construc-

ción del puente materias de primera calidad y salarios máximos? ¿Va a decir: “Este puente no debe construirse o este camino no reporta beneficios que justifiquen su construcción”, porque ha sido formado en una universidad crítica?

El lector puede por su cuenta seguir la serie interminable de las preguntas que deben hacerse en cada caso. La conclusión parece obvia: La Universidad crítica. la Universidad que ha incorporado a su ‘espíritu’ este momento o factor de la crítica está jugando con palabras. El sentido de la Universidad crítica se resuelve —allí donde la crítica pudiera encontrar un lugar relativamente apropiado— en normas sobre lo que debemos hacer para que el mundo sea un paraíso. Y como las normas sobre lo que debemos hacer se parecen muy poco a lo que efectivamente hacemos, resulta que la Universidad crítica y la Universidad como actualmente existe son tan idénticas como el número dos y la raíz cuadrada de cuatro.

De ello resulta una conclusión que puede sorprender a los desprevenidos, pero que es tan evidente como un teorema: La abundancia de autoridades universitarias que manejan actualmente la maza de la crítica, como la quijada de Sansón, no está haciendo más ‘revolución universitaria’ que *instalar o establecer la crítica*. Esta proeza es toda una astucia para asustar y echar a correr a los que imperaban de acuerdo a viejos moldes (humanismo, universalismo, cultura, formación del individuo).

¿Se imagina el lector a un burócrata bien instalado y crítico? ¿Se imagina a un señorón de cátedra que entrega su lugar al ayudante más dotado, y todo ello porque es crítico? ¿Se imagina, en una palabra, una *crítica establecida*? La crítica establecida es la negación emboscada de la crítica. Disentir —como dicen ahora los abogados que descubrieron la crítica— implica estar en la arena, implica estar en guerra, luchar por remover lo caduco, estar en riesgo de ser aplastado. ¿Hay alguien que pueda imaginar seriamente una Universidad en la arena?

Jugar con las palabras es astucia antigua, eficacísima. Llevar esta astucia al punto de aplicarla a la crítica misma, quizá sea un signo del ocaso de esta astucia.